

La más bella de su época, según los hombres de la generación del 27, fue una actriz ecijana, ANA MARIA CUSTODIO.

**Mayo de 2014.
Ramón Freire Gálvez**

ANA MARIA MUÑOZ CUSTODIO (*Ana María Custodio, artísticamente*), nace en Écija (Sevilla) a las trece horas del día 19 de Marzo de 1902, en la casa nº 10 de la calle Comedias, hijo de Juan Muñoz Guerrero



Ana María Custodio, «Miss Lara»

Estrella y de Victoria Custodio Fernández Pintado, nieto, por línea paterna de José Muñoz Jiménez y Concepción Guerrero Estrella Auset y por línea materna de Ángel Baldomero Custodio Fernández y de Visitación Fernández Pintado y Domínguez, siendo bautizado en la Parroquia de San Juan Bautista de Écija. (*Registro Civil Écija, página 223-224, tomo 73, Sección 1ª*).

Fue la tercera de los cuatro hijos habidos en el matrimonio de Juan Muñoz Guerrero y Victoria Custodio Fernández Pintado, siendo el mayor Alejandro (nacido en Écija, el día 26 de Agosto de 1889, bautizado en la Parroquia de San Juan), después Guillermo (nacido en Écija el día 3 de Noviembre de 1900, bautizado en la Parroquia de Santa María) y tras la

biografiada, nació Álvaro Muñoz Custodio (nacido igualmente en Écija el día 13 de diciembre de 1912 y bautizado en la Parroquia de San Juan).

Hermana de uno de los guionistas y directores de teatro español más famosos de su época, el también ecijano Álvaro Muñoz Custodio, que adoptó el nombre artístico de **Álvaro Custodio** y al que nos hemos referido en la biografía inmediatamente anterior. Ana María, al igual que Álvaro, adoptó el nombre artístico de **Ana María Custodio**, por el hecho de que su abuelo materno Ángel Baldomero Custodio Fernández fuese el dueño del teatro *Custodio* (enclavado en el mismo lugar que la conocida *Casa de Comedias*), que posteriormente, a finales del siglo XIX, pasó a la madre y tío del biografiado Ángel Custodio Fernández- Pintado y que en 1927 fue adquirido por el industrial D. José Sanjuan Ariz-Navarreta, dejando de llamarse *Teatro Custodio* para nominarse en *Teatro Sanjuán*, fuese quizás lo que provocase la afición de nuestro personaje en el mundo del cinematógrafo y teatro. Ella, igual que su hermano, quizás porque sus padres se separaron y vivieron con su madre en Madrid desde los años 20.

Pero para ir conociendo a esta famosa ecijana, dada la intensidad de su vida personal y artística, se hace preciso aportar las biografías que, sobre la misma, se han realizado, si bien conviene aclarar que en todas ellas aparece como año de nacimiento el de 1908, cuando de la certificación registral que al

principio de esta hemos dejado reseñada, fue el año de 1902, pero ello, mucho más en las "artistas", era y creo que sigue siendo cosa frecuente, aunque no tenga la mayor importancia, máxime teniendo en cuenta la belleza de que hizo gala Ana María Custodio hasta el final de sus días, con independencia de dicho hecho.

La primera publicación biográfica la encontramos en: "*La empresa cinematográfica española Filmófono*" (1929-1936), donde sobre Ana María se escribe: "Ana María Muñoz Custodio 1908-1976 (Ana María Custodio), nace en Écija el 19 de marzo de 1908. Con 23 años recién cumplidos forma parte de la segunda expedición de actores que desembarcaban en Hollywood para interpretar las denominadas "*spanish versions*", versiones o mejor dicho, copias en español de las producciones cinematográficas de la meca del cine.

De este modo comienza la relación de Ana María Custodio con el séptimo arte, ya que apenas unos meses antes, su vida profesional como actriz se vinculaba al teatro. Ana María Custodio llega a Hollywood de la mano un representante de la *Fox*, un tal mister Stone, que llegó a España en busca de nuevos valores que pudieran interpretar en español una serie de películas norteamericanas. Stone, tal y como ella misma cuenta, la visito en el Teatro Lara y le propuso la idea, ella, sin pensarlo aceptó, aun sin tener ninguna experiencia en el mundo del cine, aunque la idea ya rondaba por su cabeza. Ana María firma el 28 de marzo de 1931 un contrato por seis meses con la *Fox*, lo que le reportaba semanalmente 400 dólares. Durante este periodo de tiempo interpretó cuatro películas, tres de ellas dirigidas por David Howard, "*Cuerpo y alma*", "*¿Conoces a tu mujer?*" y "*Eran trece*". Por último, antes de su vuelta a España, participo en "*Mi último amor*", dirigida por Lewis Seiler.

Tras su llegada a la península volvió al teatro, hasta que en 1935 toma de nuevo contacto con el cine. Sería con el director Luis Marquina, tras el que se encontraba Luis Buñuel aunque no aparecía en los créditos, con quien debutaría en el cine español, la película en cuestión fue "*Don Quintín el amargao*". Tras esta llegarían, "*Centinela alerta*" (1935), dirigida por Jean Gremillon y de nuevo Luis Buñuel, "*El bailarín y el trabajador*" (1936), una comedia de Luis Marquina. Antes del comienzo de la guerra y de tenerse que exiliar, Ana María interpreta "*Nuestra Natacha*" (1936), de Benito Perojo. En su huida de España, junto con su hermano el guionista Álvaro Custodio y su marido el compositor Gustavo Pittaluga, viajan a Cuba y después a New York, para finalmente instalarse en México en 1944, donde retomó su relación con el cine ese mismo año, con la película "*Cuando escuches este Vals*", una producción mejicana dirigida por José Luis Bueno. Aquí da comienzo a un nuevo parón en su carrera cinematográfica, que se vuelve a retomar en 1951 con "*Alba de América*", de Juan de Orduña.

Varios años después, llegaría una coproducción hispano-mejicana dirigida por Luis María Delgado "*La estrella del Rey*" (1957), que le abre las puertas para participar en una de los éxitos del cine español de finales de los cincuenta, "*¿Dónde vas Alfonso XII?*" (1958), interpretando a la Duquesa de Momtpensier y compartiendo cartel con Vicente Parra y Paquita Rico entre otros y dirigida por Luis César Amadori. Dos años después llegaría la secuela "*Donde vas triste de ti*" (1960), dirigida en esta ocasión por Alfonso Balcázar. 1960 significa para Ana María Custodio uno de sus años más intensos con relación al trabajo, ya

que junto con "*Donde vas triste de tí*", trabaja en "*Trío de damas*", dirigida por Pedro Lazaga e interpretada por Paco Rabal, Laura Valenzuela, José Luis López Vázquez e Ismael Merlo. También trabajo a las órdenes de José Antonio Nieves Conde, en la película "*Don Lucio y el hermano Pío*", con Toni Leblanc y José Isbert. Este mismo año también se estreno "*Mi calle*", de Edgar Neville y protagonizada por Adolfo Marsillach y Roberto Camardiel. En 1961 una niña rubia era ya una estrella del cine, hablamos de Pepa Flores "*Marisol*", quien protagonizaba "*Ha llegado un Ángel*" (1961), de Luis Lucía y con la participación, en el plantel de actores, de la ecijana Ana María Custodio. Al año siguiente llegaría "*Su alteza la niña*", de Mariano Ozores con José Luis Ozores y Antonio Ozores. En ese mismo año "*La cara del terror*", con Fernando Rey en la interpretación e Isidoro Martínez Ferry en la dirección y "*El escándalo*" dirigida por Javier Setó. Un año más tarde trabaja a las ordenes de Fernando Fernán-Gómez, en "*El mundo sigue*".

Ana María Custodio contaba con 57 años, cuando participa en una coproducción hispano-italiana, la película que dirige Maury Dextro "*El proscrito del río Colorado*" (1965,) que tiene como protagonista al estadounidense George Montgomery. En 1966 Ana María vuelve a coincidir en un film con Vicente Parra en "*Buenos días, condesita*", de Luis César Amadori. El cartel lo completan Rocío Ducal y Gracita Morales. Cuando la década de los 60 está llegando a su final y con ella la carrera cinematográfica de Ana María, llega su mayor reconocimiento internacional. Ana María forma parte del cartel que conforma la película "*Peppermint frappe*" (1967), que obtiene el Oso de Plata en el Festival de Berlín. La película cuenta además con Geraldine Chaplin, José Luis López Vázquez y Alfredo Mayo, y esta dirigida por Carlos Saura. Ese mismo año participa en "*Los que tocan el piano*", de Javier Aguirre. Ana María Custodio finalizó a los 63 años su relación con el séptimo arte en la película "*Sei simpatiche carogne*" (1968) de Robert Fiz, "*El Ángel*" (1969), bajo la dirección Vicente Escrivá, que protagonizaba el cantante *Raphael* y por último "*Nada menos que todo un hombre*", con Paco Rabal como protagonista. Cinco años después de su último trabajo cinematográfico, en 1976, Ana María Muñoz Custodio, fallece a los 68 años de edad."

Si tenemos en cuenta su fecha de nacimiento, año de 1902 y la de su fallecimiento 1976, a este, la actriz ecijana contaba 72 años de edad. De una segunda biografía, en la que aparte de lo relacionado anteriormente, aparecen algunos datos más personales, concretamente la de *Wikipedia, la enciclopedia libre*, encontramos: "Ana María Muñoz Custodio, (Ana María Custodio) actriz española, nació en Écija el 19 de marzo de 1908 y murió el 10 de abril de 1976 en Madrid. Al ser la profesión de su padre militar, hace que a los siete años de edad marche hasta Madrid, donde estudió en el Colegio de las Damas Negras. No sería este el único traslado de su familia, ya que durante un tiempo reside en Marruecos, algo que le proporcionó el perfeccionamiento de idiomas como el francés y el inglés, algo que le sería muy útil a lo largo de su carrera. Su mayoría de edad le deja dos momentos importantes en su vida. Con tan solo 18 años contrae matrimonio por primera vez y debuta en el teatro con la compañía de Ricardo Baeza, con la que vuelve a viajar, en esta ocasión motivado por su recién estrenada profesión.

En su primera aventura teatral, viaja hasta América, donde cambia de compañía y se enrola en la de Lola Membrives, con la que vuelve a España, donde comienzan sus éxitos y su consagración como actriz, de esto tuvo mucha culpa la comedia de los hermanos Álvarez Quintero *"Doña Hormiga"*, donde participa como primera actriz. Mientras que su carrera crece como la espuma, su vida sentimental se derrumba y dos años después de su matrimonio, se divorcia. Más tarde volvería a casarse con el famoso compositor Gustavo Pittaluga González del Castillo. Con 23 años recién cumplidos formó parte de la segunda expedición de actores que desembarcaban en Hollywood para interpretar las denominadas *"spanish versions"*, versiones o mejor dicho, copias en español de las producciones cinematográficas de la meca del cine. De este modo comenzó la relación de Ana María Custodio con el séptimo arte, ya que apenas unos meses antes, su vida profesional como actriz se vinculaba al teatro. Ana María Custodio llegó a Hollywood de la mano un representante de la *Fox*, un tal Señor Stone, que llegó a España en busca de nuevos valores que pudieran interpretar en español una serie de películas norteamericanas. Stone la visitó en el Teatro Lara y le propuso la idea, ella aceptó, aun sin tener ninguna experiencia en el mundo del cine, aunque la idea ya rondaba por su cabeza. Ana María firmó el 28 de marzo de 1931 un contrato por seis meses con la *Fox*, lo que le reportaba semanalmente 400 dólares.

Durante este periodo de tiempo interpretó cuatro películas, tres de ellas dirigidas por David Howard, *"Cuerpo y alma"*, *"¿Conoces a tu mujer?"* y *"Eran trece"*. Por último, antes de su vuelta a España, participó en *"Mi último amor"*, dirigida por Lewis Seiler. Tras su llegada a la península volvió al teatro, hasta que en 1935 tomó de nuevo contacto con el cine. Fue con el director Luis Marquina - tras el que se encontraba Luis Buñuel aunque no aparecía en los créditos - con quien debutó

en el cine español, la película en cuestión fue *"Don Quintín el amargao"* (la fotografía corresponde a esta película). Después, Ana María interpretó *"Centinela alerta"* (1935), dirigida por Jean Gremillon y de nuevo Luis Buñuel; *"El bailarín y el trabajador"* (1936), una comedia de Luis Marquina.



Antes del comienzo de la guerra y de tenerse que exiliar, Ana María interpretó *"Nuestra Natacha"* (1936), de Benito Perojo. En su huida de España, junto con su hermano el guionista Álvaro Custodio y su marido el compositor Gustavo Pittaluga González del Castillo (hijo del científico y medico Gustavo Pittaluga Fattorini), viajó a Cuba y después a New York para finalmente instalarse en México en 1944, donde retomó su relación con el cine ese mismo año con la película *"Cuando escuches este Vals"*, una producción mejicana dirigida por José Luis Bueno. Aquí dio comienzo un nuevo "parón" en

su carrera cinematográfica, que se volvió a retomar en 1951 con "*Alba de América*", de Juan de Orduña...

Hacemos una aclaración respecto de las biografías aportadas, concretamente sobre sus matrimonios, con el fin de matizar y añadir algunos datos relativos a los mismos. En la primera de ellas, solamente se habla de su matrimonio con el compositor Gustavo Pittaluga González del Castillo (hijo del científico y médico Gustavo Pittaluga Fattorini), pero en la segunda se dice que: "...Con tan solo 18 años contrae matrimonio por primera vez y debuta en el teatro con la compañía de Ricardo Baeza, con la que vuelve a viajar, en esta ocasión motivado por su recién estrenada profesión. En su primera aventura teatral, viaja hasta América, donde cambia de compañía y se enrola en la de Lola Membrives, con la que vuelve a España, donde comienzan sus éxitos y su consagración como actriz, de esto tuvo mucha culpa la comedia de los hermanos Álvarez Quintero "*Doña Hormiga*", donde participa como primera actriz. Mientras que su carrera crece como la espuma, su vida sentimental se derrumba y dos años después de su matrimonio, se divorcia. Más tarde volvería a casarse con el famoso compositor Gustavo Pittaluga González del Castillo..."

Si nos atenemos a la citada reseña de que con tan sólo 18 años contrae matrimonio por primera vez (con Antonio Monfort Alonso), teniendo en cuenta que nació el año de 1902, esto pudo ocurrir en el 1920, pero como quiera que en dichas biografías asignan como año de nacimiento 1908, dicho matrimonio pudo celebrarse en 1926. Sin tener ello más trascendencia, lo cierto es que en el año de 1933, se tramitaba ante el Juzgado de Primera Instancia nº 13 de Madrid, autos de divorcio a instancias de Antonio Monfort Alonso contra Ana María Muñoz Custodio, y el mencionado Juzgado, por auto de 8 de Febrero de 1933, declaró el divorcio de dicho matrimonio (*nota marginal Registro Civil de Écija (Sevilla), página 223-224, tomo 73, Sección 1ª*).

Siguiendo el hilo de dichas biografías, en la primera se menciona: "...Antes del comienzo de la guerra y de tenerse que exiliar, Ana María interpreta "*Nuestra Natacha*" (1936), de Benito Perojo. En su huida de España, junto con su hermano el guionista Álvaro Custodio y su marido el compositor Gustavo Pittaluga, viajaron a Cuba y después a New York para finalmente instalarse en México en 1944..." y en la segunda: "...En su huida de España, junto con su hermano el guionista Álvaro Custodio y su marido el compositor Gustavo Pittaluga González del Castillo (hijo del científico y médico Gustavo Pittaluga Fattorini), viajaron a Cuba y después a New York para finalmente instalarse en México en 1944..."

Ambas coinciden plenamente en lo que respeta del segundo matrimonio. Pero precisamente es el año de 1944, año en que el régimen franquista gobierna España, cuando el ex marido de Ana María Custodio, Antonio Monfort Alonso, a pesar de encontrarse en situación de divorcio, lo que llevó a cabo como hemos dejado señalado anteriormente en el año de 1933, año en que regía en España la Segunda República (desde el 14 de abril de 1931, fecha de proclamación de la misma y de la salida de España del rey Alfonso XIII, al 1 de abril de 1939), quizás por querer contraer nuevo matrimonio canónico y ante la Incomparecencia de Ana María Custodio a cualquier notificación o citación al encontrarse en el extranjero, como veremos más adelante, que pudiera dimanar de un supuesto procedimiento relativo a la nulidad eclesiástica

matrimonial que pretendiera instar el ex-marido y la dificultad que ello representaba, dicho ex marido, amparándose en la legislación vigente y quizás para quedar liberado del vínculo matrimonial religioso, aunque no podemos descartar también, la existencia de cualquier derecho hereditario que le pudiera corresponder en el futuro a Ana María Custodio respecto de posibles bienes gananciales, el citado Sr. Monfort Alonso, presentó una solicitud judicial, que dio lugar a la formación de un expediente sobre declaración de fallecimiento de la citada Ana María y de dicha petición le correspondió conocer al Juzgado de Primera Instancia número 16 de Barcelona, cuyo órgano, dictó un auto con fecha 22 de Junio de 1944, en "*Expediente sobre declaración de fallecimiento de Doña Ana María Muñoz Custodio*", seguidos a instancias de su esposo Don Antonio Monfort Alonso, cuya parte dispositiva es como sigue:

"Vistas las disposiciones legales que se dejan citadas, las demás de general aplicación y de conformidad con el dictamen fiscal el Sr. D. Manuel Pérez Romero, Juez de Primera Instancia del Juzgado número 16 de los de esta ciudad, por ante mí el infrascrito secretario digo: Que aprobando este expediente, debía declarar y declaraba el fallecimiento de Doña Ana María Muñoz Custodio, como ocurrido en treinta y uno de Diciembre de mil novecientos treinta y cinco, siendo sus circunstancias de estado casada, hija de Juan y Victoria, nacida en Écija (Sevilla) el año de mil novecientos cuatro y domiciliada en esta ciudad en la pensión Escámez, situada en aquella fecha en la calle Casanovas número 48, declaración que se hace con las reservas legales y firme que sea este auto" (Registro Civil Écija, página 223-224, tomo 73, Sección 1ª).

De ello se desprende, que en el día 31 de Diciembre del año de 1935, fue el último día que se alega, por parte del ex marido, como fecha en que Ana María estaba "*aparentemente*" viva, aunque de los documentos que más



adelante mencionaremos y de la propia biografía anteriormente aportada, se demuestre lo contrario, tratándose todo ello de una argucia jurídica legal, tendente a que su primer marido quedara liberado, no sólo en el estado de divorcio que ya tenía concedido judicialmente, sino también en estado de viudo, lo que consiguió en 22 de Junio de 1944 con la resolución dictada en el expediente judicial antes referenciado, cuando la verdadera fecha del fallecimiento de nuestra biografiada fue el día 10 de Abril de 1976 en Madrid.

La belleza de la actriz ecijana Ana María Custodio, cautivó a Edgar Neville, quien al parecer no fue correspondido y así se recoge en una de las biografías escritas sobre Neville,

titulada: "*Una arrolladora simpatía: Edgar Neville: de Hollywood al Madrid de la*

posguerra”, de Juan Antonio Ríos Carratalá, La biografía de un “Bon vivant”, cuando escribe: “...Unos frustrados amores con la bella Ana María Custodio, futuro icono del cine republicano, le llevarían en 1921 al Regimiento de Húsares de la Princesa que combatía en las tierras de Abd-El-Krim. Era la versión de Edgar Neville, repetida con variantes circunstanciales a lo largo de los años. Los datos nos indican que le tocaba acudir a la llamada de la Patria, aunque fuera como soldado de cuota, durante un breve periodo y en oficinas desde las que, se supone, escribió crónicas guerreras con seudónimo digno de una astracanada: «*El voluntario Ben-Aquí*». Aquello no fue «la forja de un rebelde» al modo de Arturo Barea, ni motivo de enfrentamientos con el poder como los protagonizados por un ya alucinado Ernesto Jiménez Caballero, pero -llegado el momento- sabría hacerlo valer en su reformulado currículum... En 1921, Edgar Neville se había alistado para combatir en Melilla, concretamente en el Regimiento de Húsares de la Princesa. No tenía vocación africanista, sino contrariedad por un amor de juventud con la bella actriz Ana María Custodio.

También se alistó, claro está, porque le correspondía como soldado de cuota que había de pagar dos mil pesetas al Estado, para que el tiempo en filas quedara reducido a cinco meses y en oficinas. Ella, tenía unos espléndidos dieciocho años por entonces y todavía no había debutado como dama joven en el teatro. Volverían a coincidir en Estados Unidos y en otras ocasiones...”

Las inquietudes políticas de Ana María Custodio fueron coincidentes con las de su hermano Álvaro y dentro del mundo artístico, forma parte de la famosa generación del 27, llegando a ser miembro de la “*Orden de Toledo*” creada en 1923 por Luis Buñuel, como se desprende del comentario que aparece publicado en “*Cuadernos hispanoamericanos (Publicaciones periódicas. nº 603, septiembre 2000 Buñuel y Lorca; episodios de un encuentro*”, del que recogemos: “... A Lorca como a tantos otros residentes, el séptimo arte le llega de la mano de Luis Buñuel, adelantado español en la cinematografía francesa desde 1925 y desde 1929 (con *Un perro andaluz*), el cineasta de la generación. Al margen de las relaciones cinematográficas que entre Buñuel y Federico, puedan establecerse en el contexto de la Residencia, lo más significativo es la profunda amistad nacida en 1919 entre “el andaluz refinado” y “el aragonés tosco”, que dejará huella indeleble en la vida y obra de ambos... A la hora de analizar la relación personal establecida entre ambos, hay que destacar eso rico anecdotario sentimental que le permite a Luis evocar la Orden de Toledo creada por él en 1923. De hecho, Federico fue miembro fundador del citado grupo, junto a su hermano Francisco, Rafael Sánchez Ventura, Pedro Garfias, Augusto Centeno, José Uzelay y Ernestina González. El secretario era José Bello y entre los “caballeros”, figuraban Alberti, Urgoiti, Dalí, José María Hinojosa, María Teresa León, Hernando Viñes y la esposa de Buñuel, Jeanne. Asimismo había “escuderos”, caso de Georges Sadoul, Élite Lotar, Ana María Custodio, Roger Désomieres y algunos más...”

En el año de 1931, como ha quedado reflejado en sus biografías, Ana María Custodio se marcha a Hollywood y allí rueda sus primeras cuatro películas, tituladas “*Cuerpo y alma*”, “*¿Conoces a tu mujer?*” y “*Eran trece*”, dirigidas por David Howard y la última, antes de su vuelta a España “*Mi último amor*”, dirigida por Lewis Seiler. En el mes de Octubre de 1935, ya de regreso a España, interviniendo en “*Don Quintín el Amargao*”, cuyo estreno tiene lugar en

Madrid, Palacio de la música, alabando la crítica especializada la labor de Ana María Custodio: "Palacio de la Música. *Don Quintín el amargao*... Hemos de decir que Filmófono ha logrado un gran triunfo que llena de prestigio el cinema nacional.

Artistas de primera calidad, escenario, dirección, diálogo, fotografía, sentido cinematográfico, en una palabra, todo orientado y visto a la manera europea, sin olvidar el carácter español, he aquí lo que más importa subrayar del acontecimiento de anoche. El porte, el tono, el empaque de este film español tiene ya una prestancia artística que rompe el largo periodo de Prólogos estériles en que ha estado sumido nuestro arte cinematográfico. Volviendo a los éxitos del film, hemos de recalcar el de su director señor Marquina y el de los artistas, en primer término Ana María Custodio y Alfonso Muñoz. Con ellos Luisita Esteso. Las segundas partes, hasta los actores de menos papel, como por ejemplo Jacinto Higuera, que hizo un camarero acertadísimo, todos dieron un conjunto armónico y excelente..." (Jacinto Higuera. *Cátedra*.- Cine). "...Filmófono empieza su andadura con la adaptación de una famosa comedia de Carlos Arniches, *Don Quintín el amargao* (Luis Marquina, 1935), protagonizada por una guapísima rubia y excelente comediente Ana María Custodio..." (*Esplendor del cine republicano. Comedias y Musicales*. 1931-1936. García Dueñas, Jesús.- 21/25- 07-2008).

Comentarios del propio Buñuel, extraídos de su autobiografía *Mi último suspiro*, editada por Plaza y Janés, relativa al estreno en 1935 de *Don Quintín el amargao*, bajo la dirección de Luis Marquina y Luis Buñuel, dijo: "... No me seducía la idea de realizar por mí mismo películas comerciales. Pero no tenía inconveniente en encargar a otros que las realizaran. Yo no puse más que una condición: la de que mi nombre no figurara en la ficha técnica. La película tuvo un gran éxito comercial... le dije a Ana María Custodio, que hacía el papel principal (a veces me entrometía descaradamente en la dirección): "Hay que echarle más mierda, más mamarrachada sentimental." "Contigo no se puede trabajar en serio" me contesto ella...

En el año 1936, concretamente el 21 de Mayo, se estrena "*El bailarín y el trabajador*" de Luis Marquina, y haciendo el papel de Luisa Romagosa, interviene Ana María Custodio con Roberto Rey, donde representa el papel de una muchacha rica y frívola que anda en amores con un jovencito de buena familia, cuya única virtud consiste en haber ganado un concurso de vales en Viena... La crítica es unánime en aplaudir dicha obra, "...Salta a las pantallas una sensacional comedia musical "*El bailarín y el trabajador*" (Luis Marquina 1936), con un reparto estelar compuesto por Ana María Custodio, José Isbert, Antoñita Colomé y Roberto Rey. El brillante número musical de "*las galletas Romagosa*" permanece en la actualidad como uno de esos momentos esplendorosos de toda la historia del cine español..."

En un artículo de Julio Diamante, publicado en "*El otro país*", relativo al cine en la República (IV), titulado: Un balance positivo, igualmente se menciona a la ecijana Ana María Custodio y de ella escribe: "...Resumiendo, considero que el balance del cine español durante la II República es bastante positivo. Puede decirse que durante ese periodo nace una industria cinematográfica española y, sobre todo, existían una serie de elementos que permitían considerar como muy



esperanzador el futuro. Se habían creado los estudios sonoros para combatir la colonización estadounidense... Había más de 3.000 salas cinematográficas... Existía un movimiento cine-clubista notable (El cine-club de Ernesto Jiménez Caballero, en el que colaboraba Miguel Buñuel en la selección de películas; el Proa-Filmófono, dirigido por Buñuel; el de "*Nuestro Cinema*", dirigido por Juan Piqueras, creador de la revista del mismo nombre; el de la FUE, fundado por Carlos Velo, etc...).

Entre los críticos estaban intelectuales interesantes como Juan Piqueras, Manuel Villegas López, César Arconada... Había un abanico de directores, escritores guionistas, actrices, actores y técnicos muy a tener en cuenta: Buñuel, Carlos Velo, Benito Perojo, Florián Rey, Edgar Neville, Gregorio Martínez Sierra, Jardiel Poncela, López Rubio, Eduardo Ugarte, Imperio Argentina, Rosita Díaz Gimeno, Conchita Montenegro, **Ana María Custodio**, Antonio Moreno, Miguel Ligeró, Antonio Vico, Juan de Landa, la bailaora Carmen Amaya, el cantautor Angelillo, el operador José María Beltrán, el decorador y luego realizador Fernando Mignoni, el compositor Fernando Remacha... Se habían conseguido grandes éxitos de público, de tal manera que los años de la República inmediatamente anteriores a la guerra han sido calificados como "la edad dorada" o "de oro" del cine español..."

La guerra civil, hizo que Ana María Custodio, igual que su hermano Álvaro, marcharan de España, estando como exiliada en Cuba, Nueva York y Méjico y así se recoge su estancia en América en diversas publicaciones, como en la titulada: "*Cine andaluz en el exilio republicano de 1939*", (*Línea: Discurso visual y documental de la memoria contemporánea andaluza*, Sánchez Oliveira, Enrique José, Profesor Titular de la Universidad de Sevilla): "Cine andaluz en el exilio republicano de 1939", es una investigación sobre los cineastas andaluces exiliados a raíz de la Guerra Civil española. El proyecto se desarrollará en España, México, Argentina y Francia, de febrero a diciembre de 2008. La nómina de cineastas andaluces exiliados abarca variados oficios cinematográficos y distintos países de acogida, aunque México, Argentina y Francia fueron las naciones donde se asentaron en mayor número. En este fenómeno complejo que significó el exilio, encontramos a intérpretes como la actriz sevillana **Ana María Custodio**, las malagueñas Alicia Rodríguez o Paquita de Ronda; los actores Florencio Castelló, Luis Massot, Francisco Ledesma, José Mora y Francisco de Valera, todos ellos nacidos en Sevilla. Dentro de los directores destacan el onubense Francisco Elías y el gaditano Antonio Monplet.

En el censo de escritores, guionistas y críticos cinematográficos encontramos personajes tan ilustres como el gaditano Rafael Alberti, el malagueño Manuel Altolaguirre, el granadino Francisco Ayala o el sevillano **Álvaro Custodio**. Técnicos de diversas especialidades cinematográficas, críticos de cine o músicos engrosan también esta relación de andaluces que sufrieron el exilio y se vieron impelidos a continuar su actividad en otros países. Pretendemos en esta investigación elaborar un censo de los cineastas andaluces exiliados y establecer una filmografía fiable y rigurosa de su obra, analizando los filmes más significativos..." Igualmente se recoge ello en "*Crónica de una emigración*" (La de los Republicanos Españoles en 1939) de Carlos Martínez, cuando escribe: "... El teatro. En efecto, las gentes de teatro

llegadas a América como emigrados no escasearon. Entre las actrices figuraron Margarita Xirgu, Pepita Díaz, Amparo Villegas, Pepita Meliá, Carmen Collado, Micaela Castejón, Magda Donato, Consuelo Guerrero de Luna, Asunción Casals, **Ana María Custodio**, Rosita Díaz Jimeno, Encarnación Ascoya, Emilia Guiu, Amparo Morillo, Pepita Morillo, Aurora Segura, Sara López, Blanquita López, María Herrero, Gloria Rodríguez, Alicia Rodríguez, Azucena Rodríguez, Pilar Sen, Maruja Sen y Carmen Salas, que se hizo actriz en México. Éste es también el caso de María del Pilar Crespo y de Ofelia Guilmain, figura, ésta, muy relevante actualmente del teatro mexicano..." Asimismo tiene acogida en la publicación de Mauricio Fresco, titulada: "*La emigración republicana española: una victoria de México*", donde escribe: "...Entre los actores españoles en el exilio que han actuado en México en estos últimos años se encuentra... La en su tiempo popularísima tiple española Sara López, Blanca de Lys, **Ana María Custodio**, la dama joven del teatro Lara de Madrid..."

En el año de 1944 encontramos a Ana María Custodio con su esposo Gustavo Pittaluga González del Castillo, zarpando camino de La Habana: "...Llega el día soñado, el 10 de septiembre (1944) el *Serpa Pinto*, a las 5:15 horas de la tarde, zarpa de Casablanca. La travesía la hará con Gustavo Pittaluga y su esposa, hasta La Habana, donde no le dejaron desembarcar, estando dos días en la dársena del puerto, por no haber pedido el visado correspondiente..." (*El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional* Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995. Volumen 1; edición de Manuel Aznar Soler.- Max Aub, ¿un exilio diferente? José Luis Morro Casas. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes). Su marcha a Cuba, fue motivada porque el padre del esposo de Ana María Custodio, Gustavo Pittaluga, llamado Gustavo Pittaluga Fattorini, se encontraba igualmente exiliado en Cuba: "...No faltaron, aunque en corto número, los médicos, entre los cuales destacaba Gustavo Pittaluga (Florencia, 1876-La Habana 1958), Catedrático de Parasitología en la Facultad de Medicina de Madrid...con él estuvo un tiempo en Cuba su hijo Gustavo Pittaluga, compositor, acompañado de su esposa, la actriz Ana María Custodio..." (*Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939* Escrito por Vicente Llorens.- Biblioteca del Exilio).

Pero ¿quién era el marido de nuestra bella ecijana?. Del mismo aportamos: "Gustavo Pittaluga González del Castillo, nació el 8 de Febrero de 1906 en Madrid y tuvo su residencia en París, Madrid y México. Hijo de Gustavo Pittaluga, de origen italiano, famoso catedrático de microbiología, Pittaluga cursó la carrera de Derecho y realizó el ingreso en la Escuela Diplomática. Sin embargo, se sintió atraído por la música, así que comienza estudiando violín con Julio Francés y pronto se inicia en la composición con el apoyo y orientación de Oscar Esplá. Al terminar sus estudios se dedica exclusivamente a la música. Recibió influencias de Falla que se constatan en la correspondencia que mantuvieron. Su entrada en la vida musical se produjo a través de la obra *La Romería de los cornudos*. En 1929 una grave enfermedad coincide con su concurso a la carrera diplomática, lo que le aparta del trabajo profesional, al superar la crisis a principios de 1930 se incorpora definitiva y exclusivamente a la música. Su primera posición respecto a la música no refleja influencias de Esplá y de Falla, cuando Gustavo se define en una conferencia titulada "*Música moderna y jóvenes músicos españoles*" pronunciada en 1930 en la Residencia

de Estudiantes de Madrid... Con dicha conferencia la personalidad de Pittaluga pasa a ser conocida en todo el medio musical. Entonces empieza su período más fructífero.

En 1931 realiza un viaje a París que le proporciona un contrato exclusivo con el editor Alphonse Ledud, para las primeras veinte páginas de orquesta del Concert. En abril de 1931 regresa a España coincidiendo con la proclamación de la República. Además firmó contrato editorial con Unión Musicale Franco



Espagnole, la emisora *Unión Radio* de Madrid, y adquiere la obra *El Loro* que se estrena en 1933 en su estudio... En 1935 fue designado miembro de la Sección de Música para la celebración del centenario del Ateneo de Madrid y nombrado director musical de los Estudios cinematográficos de Chamartín. Para el año siguiente se encargó de preparar una larga serie de conciertos, y marchó a París para la organización de otros más, cuatro conciertos de música española. En julio de 1936 comienza la guerra. Al inicio de ésta dirigirá la Orquesta Filarmónica de Madrid en un concierto organizado a beneficio del Hospital de Sangre y patrocinado por Dolores Rivas Cherif de Azaña. Al tiempo que es requerido inmediatamente para incorporarse al Servicio

Diplomático. El mismo año realizó otro viaje a Francia ahora para grabar junto con Rodolfo Halffter los famosos *Chants de guerre*, donde se recogieron los himnos más famosos del bando republicano. Durante la guerra su actividad se limitó a un concierto dirigido en Madrid en septiembre de 1936 y otro en Valencia en 1937. Gustavo Pittaluga terminó como tantos miembros de la generación en el exilio. En 1937 fue designado a la embajada de Washington. A partir de entonces viajó por diversos países de América dirigiendo orquestas: Cuba, Chile, Argentina, Brasil, Venezuela... En 1948 llega a México donde colabora con Buñuel componiendo la música de las películas: *Los olvidados*, *Viridiana*, y *Subida al cielo*.

Después de la guerra será uno de los primeros en regresar a Madrid en 1962, enfermo...(wwwnacionmulticultural). Haciendo hincapié en la belleza de Ana María Custodio, en el artículo que Eduardo Haro Tecglen, *El niño republicano*, publica sobre: "Álvaro Custodio. Vida y muerte de un director de teatro", la deja reflejada, cuando escribe: "... Álvaro Custodio volvió del exilio y no encontró su puesto. Nunca. Como le paso a José Estruch, aunque este pudo morir en olor de adoración por sus discípulos. El teatro arrasa a sus gentes en cuanto se levantan del asiento. Álvaro Custodio venia de una familia de artistas de las artes graficas, todavía algunos libros que evitaron son rarezas bibliográficas; su hermana, Ana Maria, fue **la mujer más bella de su tiempo**, según hombres de su generación - la del 27- y una actriz muy destacada: se la puede ver en las viejas películas. Tampoco recuperó nada de lo que dejó. *Gentes de la Republica...*"

En la parte final de este bosquejo biográfico sobre Ana María Custodio, queremos dejar constancia de la filmografía de la misma, figurando a continuación del título, el director de la película y el año de su estreno, siendo las siguientes: *Cuerpo y alma*: David Howard (1931), *¿Conoces a tu mujer?* : David Howard (1931); *Eran trece*: David Howard; (1931); *Mi último amor*: Lewis Sélter (1931); *Centinela alerta*: Jean Gremillon (1935) a la que corresponde el cartel anunciador de la misma que ilustra esta página. *Don Quintín el amargao*, Luis Marquina (1935); *El bailarín y el trabajador*: Luis Marquina (1936); *Nuestra Natacha*: Benito Perojo (1936). *Cuando escuches este Vals*: José Luis Bueno (1944); *Alba de América*: Juan de Orduña (1951); *La estrella del Rey*: Luis María Delgado (1957); *¿Dónde vas, Alfonso XII?*: Luis César Amadori (1958); *¿Dónde vas, triste de ti?* : Alfonso Balcazar (1960); *Mi calle*: Edgar Neville (1960); *Don Lucio y el Hermano Pío*: José A. Nieves Conde (1960); *Trío de damas*: Pedro Lazaga (1960); *Il Magistrato*: Luigi Zampa (1960); *Ha llegado un ángel*: Luis Lucía (1961); *Pecado de amor*: Luis César Amadori (1961); *El escándalo*: Javier Setó (1962); *Su alteza la niña*: Mariano Ozores (1962); *La casa del terror*: Isidoro Martínez Ferry (1962); *Der Teppich des Grauens*: Harald Reinl (1962); *El mundo sigue*: Fernando Fernán-Gómez (1963); *Las hijas de Helena*: Mariano Ozores (1963); *Una chica casi formal*: Ladislao Vajda (1963); *Gunfighters of Casa Grande*: Roy Rowland (1964); *El proscrito del río Colorado*: Maury Dextro (1965); *El Diablo también llora*: José Antonio Nieves (1965); *Buenos días, condesita*: Luis César Amadori (1966); *Viaggio di nozze all italiana*: Mario Amendola (1966); *Peppermint frappe*: Carlos Saura (1967); *Los que tocan el piano*: Javier Aguirre (1967); *Sei simpatiche corogne*: Robert Fiz (1968); *El Ángel*: Vicente Escrivá (1969); *Un atraco de ida y vuelta*: Robert Fiz (1969); *Nada menos que un hombre*: Rafael Gil (1971).

Asimismo, Ana María Custodio fue autora en 1954 (Valencia-Castalia), de la traducción al español de la publicación "*Viaje por Andalucía*", de Antoine de Latour (1885-Paris, *Etudes sur l'Espagne. Seville et l'Andalousie*), con prólogo de Felipe Maldonado.

Como colofón de esta biografía, aportamos una maravillosa entrevista concedida por Ana María Custodio, contando su experiencia cinematográfica americana, recogida de *Cinegramas nº 26*, 10 de marzo de 1935, titulada "*Los que pasaron por Hollywood*" de Florentino Hernández Girbal, Juan B. Heinink, Robert G. Dickson (*Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*), que transcribimos íntegramente por su interesante contenido:

-¿Ve usted cómo resultó interesante la entrevista con Arbó? -comentó la bella lectora de CINEGRAMAS que es en estos reportajes mi orientadora y guía.

-Celebro mucho que le haya gustado -respondí-, y celebraré aún más que las sucesivas sigan satisfaciendo su curiosidad; pero me parece que a través de ellas van a sacar los que sueñan con Hollywood (usted misma acaricia esa idea en lo íntimo, como toda muchacha bonita y aficionada al cine) una no muy grata impresión, que quizás derribe con estrépito sus ilusiones. -No sé qué responderle -dijo-. ¿Quién no tiene guardado en el pensamiento un bello sueño que casi siempre se deshace precisamente al convertirse en realidad? Yo, es cierto, sueño con ello y no ignoro que la gloria artística sólo se alcanza tras ruda lucha; pero, ¿por qué no pensar que, entre tantos, uno puede ser el vencedor? No hay razón para cobardemente rendirse sin combatir.

-Bien, bien; pues adelante. Ahora, que el deber de todos los que allí llegaron es decir la verdad, no encubriarla. Hollywood es cruel, y bajo sus luminarias triunfales asoma el dolor y el hambre. Ya verá cómo los que pasaron por él coinciden en esto, eso que ninguno vivió aquella vida en toda su intensidad.

-Yo no niego que sea así. Para convencerme aún más, sigamos escuchando a los artistas que tuvieron la suerte de pisar sus estudios. Ellos deben ser sinceros y usted tratar de que lo sean.

-Perfectamente. Veamos qué nos dice Ana María Custodio, actriz que usted me ha elogiado tantas veces. El Teatro Lara no podía ser una excepción. Tiene, como casi todos, en el recinto dedicado a artistas, un pasillo estrechísimo, en el que no pueden cruzarse dos personas y, a derecha e izquierda, cuartos y más cuartos. Estos son dignos de aquél, ahora que con un aspecto de cajas grandes de cartón. Los actores españoles, acostumbrados a vivir en camerinos reducidos, hacen verdaderas filigranas para reunir en espacio tan angosto los mil objetos y chirimbolos que les son indispensables. Por ejemplo, en éste de Ana María Custodio -dos metros en cuadro- existen las siguientes cosas: una mesa que hace de tocador, colmada de cacharros; un armario, una minúscula chaise-longue, tres asientos, una repisa con retratos a la altura del zócalo -allí están los Quintero, el Padrecito, José Mojica, la propia Ana María, etc.-, y hasta, en un rincón, entre el armario y la puerta, el estrecho cajoncito de una librería, cosa rarísima e insospechada en estos lugares. Pocos volúmenes: una docena escasa. Y revueltos. Al lado del teatro completo de los niños sevillanos, el enérgico Dostoiewski; cerca de Benavente, unos clásicos griegos y, con menor altura que el resto de los libros, los tomitos rechonchos de varios diccionarios. O sea: junto a los académicos, el libro de sus pesadillas, que ellos han de limpiar y fijar. Pues bien; aunque parezca mentira, con todas estas cosas aún conseguimos situarnos cómodamente: una señora amiga de la actriz, Ana María, Del Arco y yo, ambos con abrigo. Si llega a entrar don Eduardo Yáñez, tenemos que celebrar la entrevista desde el pasillo, interrumpiendo el ir y venir de los actores.

Mientras Del Arco, sirviéndose como pupitre de una caja de zapatos, hace unos apuntes, Ana María toma asiento junto a mí.

-Pues usted dirá qué quiere que le cuente para los lectores de CINEGRAMAS.

-Algo de su vida en Hollywood.

-¿De mi vida en Hollywood? -repite preguntando, en tanto se dirige al espejo para arreglar sobre la mejilla el maquillaje rojizo de la escena.

-De su vida, de su trabajo, de sus películas; de todo. Ana María comienza a hablar, luego de una pausa. Según se expresa, su mano fina golpea sobre la manga de mi abrigo.

-Yo estaba muy lejos de suponer que esto del cine habría de tener para mí una tan rápida realidad. ¡Fue todo tan inesperado!...

-Cuente.

-Yo estaba aquí, en Lara, como dama joven. Un buen día recibí la visita de mister Stone, delegado de la *Fox* que venía a España para contratar actores con destino a las versiones españolas de las cintas yanquis. Me ofreció un contrato que me pareció ventajoso, y acepté.

-¿Había usted hecho cine alguna vez?

-Nunca. Ignoraba lo que era la vida de un estudio. El cine me gustaba, claro es, y hasta más de una vez acaricié la idea de aparecer en la pantalla; pero ¡lo veía tan lejos!...

-¿Usted fue sola?

-No. Salí con la segunda expedición de actores. La componíamos Carmen Larrabeiti, su esposo, Carlos Díaz de Mendoza; Miguel Ligeró y yo. Ardíamos en deseos de pisar Hollywood; llevábamos la cabeza, ¡cómo no!, llena de ilusiones, aunque en lo hondo yo me tracé una interrogación: ¿Serviré?.

-Cuénteme detalles de su llegada.

-Hollywood me hizo un efecto magnífico. Según fui conociéndole después, pude apreciar que allí todo el mundo goza de una libertad sin límites. Es algo único.

-¿Empezó a trabajar en seguida?

-Lo primero que hicieron al llegar al estudio fue ofrecernos una recepción. Después me llevaron a la sala de proyecciones, donde vi la versión inglesa de *Cuerpo y alma*, que yo habría de hacer en español, con Jorge Lewis como galán.

-Los yanquis copiaban entonces exactamente, detalle por detalle, en las versiones extranjeras la versión original.

-Sí, señor; puede decirse que todas eran, no una adaptación a cada lengua, sino una traducción literal.

-¿No cree usted que parte del fracaso de las producciones españolas realizadas en Hollywood está en el descuido con que se hacían? Daba la impresión a la vista en algunas de que con todo aquello se trataba de demostrar la imposibilidad de una fabricación en nuestro idioma.

-Sí, señor. Y no sabe usted lo mejor. El castigo que se imponía a los directores de la casa por falta cometida en su trabajo era ponerles a dirigir versiones extranjeras. Así tuvo la Fox castigado a David Howard, hasta que su éxito realizando *Eran trece* le rehabilitó. ¿Usted supone que de esta forma podía prosperar el cine español en Hollywood?

-Naturalmente que no. Por eso, aquello trajo la suspensión de trabajo en Paramount, Metro, Warner, Columbia y Fox. Gracias a que en esta última compañía la cosa varió por completo con la llegada de Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra, y hoy se produce en español con regularidad, sin recurrir a malas traducciones de películas yanquis.

Al llegar aquí, Ana María, Del Arco y yo, saliéndonos de la entrevista, nos dedicamos a comentar, exponiendo cada uno su punto de vista sobre el cine español de Hollywood y el cine español de España. Surgen nombres, películas, directores, artistas. Y coincidiendo en uno solo, al final, el deseo de los tres: las mayores esperanzas sobre el futuro de la industria cinematográfica nacional.

-Bien -interrumpo yo-; después de este intermedio, volvamos a Hollywood.

-Volvamos a Hollywood -repite Ana María.

-Usted me ha confesado antes que jamás se había puesto ante la cámara... ¿Quiere decirme qué efecto le produjo su primera actuación?

-Mis primeras actuaciones, dirá usted; porque el susto me duró algunos días. Estuve tan nerviosa, tan llena de miedo al fracaso, que en un tris estuvo

no me precipitara en él. Yo no puedo explicarme aún lo que me ocurrió cuando me vi entre los reflectores, bajo el micrófono que habría de recoger mis palabras y ante el lente severo de la cámara. Comencé a temblar, a repetir el diálogo aprendido, sin entonación, como una máquina. El director torció el gesto, y yo, después de la primera sesión, me refugié en el camerino, llorando. Aquella noche hice examen de conciencia. Me di ánimos, prometí serenarme, sujetar mis nervios...

-Y usted, mujercita formal, lo cumplió. ¿No?

-Enteramente. Al día siguiente fui otra. Y luego de unos cuantos, no muchos, mi primera película *Cuerpo y alma* quedó terminada.

-Al contemplarse usted en la pantalla, ¿se gustó a sí misma?

-No. Me dio la impresión de que yo no era aquella que se movía y hablaba reflejada en el cuadrado blanco. Es un efecto extraño. Parece como si viéramos a una persona que nos es muy familiar; pero de ninguna forma logra una verse por entero en ella.

-Bien. ¿Y después de *Cuerpo y alma*?

-¿Conoces a tu mujer?, *Eran trece* y *Mi último amor*, con José Mojica, que fue también mi último film en Hollywood.

-A propósito de José Mojica, Ana María: ¿qué impresión tiene usted de este actor que tantos estragos sentimentales ha causado entre sus admiradoras *Nuestra Natacha*, con Ana María Custodio.

-Personalmente, Mojica es un muchacho encantador: es la simpatía en persona, la corrección personificada.

-En su vida privada dicen que es un hombre... ¿Cómo diría yo?... Raro. Mejor dicho, raro no...

-Sí... -me atajó Ana María-; pero, ¿por qué penetrar en la vida particular de los artistas? Yo sólo sé decirle que los artistas españoles que le conocieron no tendrán para él más que elogios.

-Los actores yanquis ¿fraternizaban con ustedes, como Mojica?

-Los actores americanos que tuve ocasión de conocer -entre ellos, Janet Gaynor, Warner Baxter, Edmund Lowe, Elissa Landi, etc., se mostraron conmigo muy simpáticos; sobre todo, Warner Baxter, que chapurreaba un español preciosísimo.

-De todos los filmes interpretados por usted, ¿cuál prefiere?

-Ninguno -dice rotundamente-. No quedé satisfecha de mi actuación. Yo deseo, ansío hacer cine, sometida a un director inteligente, claro es; pero con cierta independencia artística, no coartada mi labor, como en Hollywood, por mil motivos.

-¿Abandonaría usted el teatro por el cine?

-Sin duda alguna. Estoy un poco fatigada de la escena, y el cine me atrae.

El segundo apunte se acerca a la puerta del cuarto, interrumpiendo nuestra charla:

-Señorita Custodio...

Ana María se levanta. Pasa su mano por el peinado, requiere bolsillo y guantes y se dispone a salir, no sin antes tendernos la mano en un saludo. Nosotros nos despedimos. Según avanzamos por el cajoncito estrecho del pasillo hacia la calle, oímos en el escenario la voz de la Custodio. En el

vestíbulo, un cartel muestra las letras rojas de un lamento quinteriano: *Para mal, el mío.*

-Y el mío -exclama Del Arco arropándose hasta las orejas-; porque salir en una nohecita como ésta, estando aún tan agarrado por la carioca, es de valientes.